

LA PALABRA FLORIDA

La tradición retórica
indígena y novohispana

HELENA BERISTÁIN-GERARDO RAMÍREZ VIDAL
(Compiladores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2004

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
I. LA TRADICIÓN RETÓRICA INDÍGENA AYER Y HOY	
Miguel León-Portilla. <i>Huehuetlahtolli: Antigua palabra. La retórica náhuatl</i>	23
Lilian Álvarez de Testa. <i>Los discursos de los viejos. Filosofía moral de los antiguos mexicanos</i>	41
Patrick K. Johansson. <i>Retórica náhuatl o la teatralidad del verbo</i>	57
Jorge Miguel Cocom Pech. <i>Retórica en los libros del Chilam Balam de Chumayel y del Chilam Balam de Tuzik</i>	73
Ramón Arzápalo Marín. <i>El lenguaje del poder entre los mayas antiguos</i>	83
Michela Craveri Slaviero. <i>La boca y el ojo en la comunicación oral: lenguaje e imágenes del Rabinal Achí</i>	95
Paula Gómez López. <i>La función retórica y la categoría de modo: el asertor de registro formal en huichol</i>	107
Rose Lema. <i>Los diálogos del Calepino de Motul: Exploraciones en la historiografía de la otredad</i>	123
José Alejos. <i>Hablar del otro en mitología maya</i>	135
Soledad Flores Gutiérrez. <i>Retórica en La Chaskañawi. Funcionamiento de los tropos en el quechua</i>	149
June Nash. <i>“La celebración de la palabra” versus “Una guerra de tinta e Internet”: La retórica de la rebelión de Chiapas</i>	175

II. LA TRADICIÓN RETÓRICA CLÁSICA EN LA NUEVA ESPAÑA

Jack J. Himelblau. <i>Una lectura deconstructiva de la Historia de las Indias de Bartolomé de las Casas: la transformación retórica de los hechos en ficción</i>	191
Don Paul Abbott. <i>La renacimiento de la retórica, el Nuevo Mundo y la recreación del público</i>	219
Victoria Pineda. <i>Retórica y política territorial en la conquista de América</i>	231
Santa Arias. <i>Profesando la preceptiva humanista: la política y la poética misionera en la Retórica cristiana de fray Diego Valadés</i>	247
Juan Carlos Gómez Alonso. <i>La memoria artificial en la retórica actual: fray Diego Valadés como antecedente</i> . . .	259
Eva Marqués López. <i>Pablo José de Arriaga y la retórica clásica en el Nuevo Mundo. Teoría y práctica</i>	273
Índice	285

PRESENTACIÓN

“El lenguaje —decía Friedrich Nietzsche en un curso de 1872— es retórica”. Y esta característica natural del lenguaje la veía el filósofo tanto en los contenidos que transmitimos (comunicamos *doxa*, no *episteme*; opiniones, no conocimientos), como en la propia materialidad de la lengua (las palabras son tropos). Pero, sobre todo, el lenguaje natural tiene una dimensión retórica, porque su fin principal es provocar un efecto en el destinatario. Así, la retórica está contenida ineludiblemente en toda expresión verbal del ser humano (fenómeno al cual me refiero con la expresión *pregnancia retórica del lenguaje*), y los estudiosos de retórica tienen como una de sus tareas analizar este carácter natural de las lenguas. En efecto, la teoría retórica no sólo enseña a hablar de modo persuasivo; además, enseña a observar lo persuasivo o los *actos retóricos* en los textos. El método de estudio —esto es, la disciplina— fue inventado por los griegos, fue enriquecido a través de los siglos, y hoy por hoy constituye tal vez el sistema hermenéutico más completo entre las disciplinas humanísticas, con una rica variedad de tendencias y de intereses que nos impiden a menudo tener conciencia de estar empleando las antiguas técnicas de análisis con ropaje moderno.

El libro que ahora publicamos, número 19 de la colección Bitácora de Retórica, se divide en dos partes en que se abordan esos dos aspectos. La primera parte de la obra contiene análisis de las características retóricas de las lenguas indígenas, bajo la aguda mirada de expertos en esas lenguas y culturas; la

segunda presenta estudios sobre las características particulares de la teoría retórica occidental durante el periodo colonial en la América hispana. Debe quedar claro que, mientras los estudios sobre la retórica colonial se refieren en especial a *manuales del arte de la predicación*, que son una aplicación particular de la retórica entendida como un sistema de procedimientos artificiales cuyo propósito es crear un mensaje persuasivo, los trabajos referidos al mundo indígena no tratan sobre manuales, cuya existencia se desconoce, sino sobre características retóricas de las lenguas autóctonas y sobre prácticas específicas de los indígenas de algunos pueblos aborígenes de América.

El título del libro, *La palabra florida*, pone énfasis en la retórica en lenguas indígenas (que constituye la primera parte), pues en ella radica su principal novedad, aun cuando consideramos que cada uno de los textos es de gran interés, como el lector habrá de darse cuenta. En su estudio, Miguel León-Portilla argumenta a favor de la existencia de una retórica náhuatl con base en el testimonio de Sahagún y en el hecho de que entre los nahuas se había creado una terminología retórica, además de que se conservan los productos prácticos de la aplicación retórica, esto es, los discursos, que el autor clasifica y estudia desde el punto de vista estilístico. Si se entiende la retórica en un sentido general como una manifestación de capacidades persuasivas de los hablantes, los aztecas habían desarrollado, sin duda, una retórica que se transmitía por tradición oral de una generación a otra, pero si se entiende, en sentido estricto, como una técnica fundamentada en principios y sistematizada por escrito —lo cual habría implicado el paso de una cultura oral a otra escrita—, no puede afirmarse su existencia, pues no se conserva ningún arte, esto es, ningún escrito teórico, aunque esto no quiere decir que no hubiera existido, pues por lo menos se conservan los famosos *huehuetlahtolli*, que constituyen verdaderos modelos de discursos destinados a la enseñanza retórica (como habría sucedido en los orígenes de la retórica clásica), la cual existía ya como

materia de estudio en el calmécac. Por esto puede afirmarse que la capacidad persuasiva de los nahuas no se basaba sólo en el aprendizaje por la experiencia y la observación, sino que también se fundaba en una verdadera disciplina, de la que sólo se han conservado esos modelos discursivos de carácter oral.

Si llegara a constatarse la existencia de la teoría retórica en culturas orales, habría entonces que modificar nuestro concepto de retórica; formular una nueva tipología de los géneros, donde la clásica (judicial, deliberativo y epidíctico) sería sólo una posibilidad entre otras, y, en el caso que nos ocupa, mostrar la preeminencia del discurso privado frente al público. De cualquier modo, en este caso específico, habría que liberar al mundo nahua de los moldes y estereotipos de la cultura occidental y considerar la retórica de los nahuas como un legado simplemente diferente. No tenían ellos por qué haber desarrollado ninguna *tekhne* retórica (la cual sería propia de la tradición clásica), pero sí habrían inventado y sistematizado sus propios procedimientos de comunicación persuasiva, elocuente, seductora, vinculante, para nominar la cual nos veríamos precisados a utilizar el concepto 'retórica', ya cargado de sentidos específicos y por ello mismo desorientador. Utilizar un término como *tlatolmatiliztli*, *tlatocáyotl* o algún otro, no ayudaría a resolver el problema.

Por desgracia sería difícil reconocer las características propias de la retórica nahua o *tlatocáyotl* en los discursos conservados, pues éstos se transmitieron casi en su totalidad en alfabeto latino, y fueron elaborados por nativos convertidos a la religión cristiana bajo la vigilancia de personas, en general frailes, que pertenecían a la cultura europea y que, además, se encontraban sometidos al control del clero eclesiástico. Esto se observa muy claramente en los ya mencionados *huehuetlahtolli*, voz que generalmente se traduce como "antigua palabra" o bien como "pláticas de viejos". Lilian Álvarez de Testa, luego de hacer un cotejo cuidadoso entre los *huehuetlahtolli* transmitidos por el fraile Bernardino de Sahagún y los transmitidos por fray

Juan Bautista de Biseo, además de observar que en ambos existe adulteración (por ejemplo, cuando a los dioses nativos se les designa como “diablos”), encuentra que el segundo manipula en gran medida los textos originales y los transforma por completo con una carga moral y autoritaria. También Sahagún transmitió testimonios de informantes ya adoctrinados en la nueva religión y en la nueva visión del mundo. A pesar la adulteración, en los *huehuetlahtolli* de Sahagún el hijo o la hija son individuos con libre albedrío que pueden ponderar los consejos y decidir por sí mismos, incluso en cuestiones de sexo, mientras que en el segundo, los indígenas aparecen como siervos o esclavos a quienes se les reprende, se les amenaza o se les moldea, como si no tuvieran facultad de decisión. El fraile Biseo simplemente adaptó la forma discursiva tradicional para un adoctrinamiento eficaz.

Los *huehuetlahtolli* están escritos en alfabeto latino, y aunque Biseo trató de reproducir el estilo, sólo lo logró en mínima parte. El fraile pertenecía a una cultura escrita; los indios a una cultura oral. Éstos no hablaban con palabras, sino con fórmulas; no aprendían los vocablos, sino las ideas medulares que constituían el legado cultural de ese pueblo. Este carácter oral explica también ciertas particularidades como el difrasismo, las repeticiones, las antítesis, las frecuentes figuras literarias —en particular la metáfora—, etcétera. Patrick K. Johansson observa de manera muy adecuada cómo la lengua náhuatl no había perdido los matices expresivos que le daban vivacidad y plasticidad. Cuando la lengua se basa en el signo lingüístico, en la palabra, se ve despojada de contenidos referenciales y anímicos. La palabra, o mejor dicho, el discurso, en náhuatl, presenta una comunión entre lo intelectual y lo sensible, porque palpita de vida; es un acto de habla performativo, porque la emisión de los sonidos ya contiene el hecho, como cuando Dios dijo “Hágase la luz”, y la luz fue hecha. En el acto de habla se contiene la teatralidad. Como señala Johansson, el personaje que representa una deidad y el sacrificio de ésta son